

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Jara, 32.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmarie.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mäse, Jerusalem-Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

POLITICA LOCAL

Volviendo á las andadas

En cuanto los concejales no bloquistas han vuelto al Ayuntamiento, "La Tierra" reanuda sus excitaciones para que los pocos y ya escarmentados amigos que le quedan y aquellos elementos que están siempre propicios al desorden y al escándalo, acudan á las sesiones municipales con el fin de dificultar y coaccionar las deliberaciones y acuerdos del Concejo.

Estamos seguros de que los concejales no bloquistas, desprecian y seguirán despreciando la verdadera amenaza que esas excitaciones constituyen, pero de todos modos, es hora ya de que sin remilgos de democracia, que no ha sido ni debe ser nunca cómplice del desorden, se regule la asistencia del público á esos actos para que no se desnaturalice su único objeto como ha venido ocurriendo en días de verdadera vergüenza para Cartagena, que presencié como unos cuantos alborotadores murpaban realmente las facultades de deliberación y resolución que únicamente al Ayuntamiento corresponden.

En el Congreso, en el Senado y en otras corporaciones de igual importancia, el público ocupa el lugar que tiene designado hasta el límite que la capacidad de éste permite, sin que se tolere en ningún momento por los presidentes de esas corporaciones, por muy demócratas que sean, la ocupación desordenada y tumultuaria de esos lugares, y mucho menos que se invadan y obstruyan los accesos á las salas de sesiones á pretexto de esperar vacante en ellas.

Es mucho más fácil prevenir con esta medida tan de razón, los excesos de los que concurren á esos actos con el deliberado propósito de perturbarlos, que reprimir el conflicto que seguramente tiene que producirse si la tolerancia excesiva deja facilidad para que choquen los antagonismos y las pasiones del público.

La democracia, no puede padecer con disposiciones que defiendan el libre ejercicio del derecho de todos

Los concejales actúan en sus cargos con las facultades y con las responsabilidades que establece la ley, y no pueden ser jueces de sus palabras ni de sus acuerdos los que los presiden, con la obligación estrecha de guardar silencio y respeto, y sin derecho á intervenir en ninguna forma en las deliberaciones, cuyos detalles y cuyos resultados pueden comentar cuanto gusten en la prensa, en sus círculos ó actuando de algún otro modo igualmente lícito, sobre la opinión pública.

No creemos que en este orden necesite consejos la actual presidencia del Ayuntamiento, pero nosotros nos consideramos obligados á exponer las ligeras consideraciones precedentes, que refleja el sentir unánime de la opinión despasionada, que estima debe ser inevitable enérgicamente y á toda costa, que en cada sesión de nuestro municipio una pandilla de instrumentos produzcan un alboroto.

El año pasado, por estos meses "La Tierra" hacia campañas contra el Alcantarillado. Ahora solo se ocupa de los Bancos. ¿Qué dirá de todo esto Don Isidoro Calín?

Tratado con el Japon

Madrid 16-9 m.
El tratado de comercio con Japon fue firmado por el monarca «ad referendum».

La ratificación se verificará en Tokio con fecha anterior el 17 de Julio, pues el 16 del mismo mes vence el tratado vigente.

El documento está redactado en francés.

Consta de 22 artículos que versan sobre los tratados nacionales de ambos países, de la adquisición de bienes, etc.

La renovación se ha hecho por los repetidos deseos del Japon de todos sus convenios internacionales, armonizándolos conforme al espíritu moderno.

¡GRAN DESCUBRIMIENTO! Soldadura metálica VAS-CHANTAGE ¡Éxitos asombrosos! Darán razón: el Contratista del Alcantarillado, y el de la Casa Consistorial.

De extranje

¡Conferencia para bloquistas!

En el Círculo de obreros habló hace días Salomón; ¡qué discurso! ¡qué ovación! ¡agarrarse, caballeros! Salomón que está de vena, abre la boca y les dice: "Cuando un cura me maldice, me da pena, mucha pena. En puridad de verdad, os digo que me encocora. Va Zoroastro en Zamora, dijo igual barbaridad. Tícko—Brahe y Pitomeb lo afirmaron en Westfalia, y hasta creo que en la Oafia, lo sostuvo Galileo.

¿Qué más? Xerxes, Aristarco, Platon, Lutero y Confucio, P. de Castaño y Mercurio, coincidieron con Plutarco. Y hasta Homero, el gran poeta, en su inmortal Iliada, nos recuerda la cascada de la casa de Gambetta. Más ¿qué digo? Si aquí mismo surge hermosa la epopeya. Oid la onomatopeya: ¿no está la roca Tarpeya en el borde de un abismo? Entonces ¿por qué el Tostado, Angel Bayona y Argote, no encuentran el estrampote de los versos de Segado?"

Habló el buey y dijo: ¡mú! más era el público ignaro, oyó mucha frase y ¡claro! dijo: el tiempo no es zulu, ni es tampoco un bicho raro; y hasta Dios le habla de tú, con su talento preclaro.

Buscando la moraleja de esta graciosa conseja, mil veces me he preguntado: ¿Si te habías á ti bautizado el cura de Torrevieja, con el agua de una fuente, y en un descañado

LOS CONSUMOS

Madrid 16-9 m.
En el Consejo de Ministros celebrado bajo la presidencia del señor Canalejas, se trató con gran detenimiento del proyecto de supresión de consumos que hoy empezará á discutirse en el Congreso. Acordóse mantenerlo en un todo especialmente la parte que afecta á la supresión del citado impuesto; si en el curso de la discusión se presentase ninguna propuesta sería en la que subsistiese ventaja grande que conviniera al proyecto.

¡Matonismo!

¿Se puede vivir?
Esta pregunta está en todos los labios y la intranquilidad consiguiente á esa *criel duda*, está en todos los espíritus. Y tirios y troyanos, blancos y negros, vergonzosos y sin vergüenzas todos están bajo la obsesión de esa pregunta: ¿Se puede vivir?

"La Tierra", único periódico sensato, del único conglomerado con talento, del único Diputado honrado, no pone los pelos de punta, relajando *felmente*, cuanto sucede en Cartagena, desde que D. Apolinario soltó la vara.

¿Qué pasa en Cartagena?
¡Ah, señores! leed "La Tierra"... y pensad en el Cielo.

"La arqueta reina por todas partes; á cada momento se oyen detonaciones violentas; vuelan los edificios públicos y privados; la seguridad personal es un mito; estornuda usted en la calle y le rompen el bautismo; tose usted en su casa, y su mujer le trae un *feld* de cuello vuelto; se saca agua por las plazas, calles y patios; se azotan á seres queridos; mata una bomba matra al son de los disparos de la fusilería, pistolería y revólvería; se Cruz

ja, se mata... recogiendo cadáveres, más ó menos muertos; en todas partes ocurren fallecimientos violentos, ya caídos por la metralla enemiga, ya por los remordimientos que ocasionan los homicidios, bloqueados, en *buñicidios*; ora... *pro nobis*, dicen los pocos que quedan del clero regular y que no encuentran, ni medio regular, lo que aquí sucede."

Y con esta lucha cruenta entablada hace días y que á estas horas continúa en los tejados y en los sótanos, en los círculos y en los templos, en el hogar y en el muelle, resulta una ventaja para los que se quejaban de que aumentase el censo de población y por ende los tributos.

Los *chicos del censo*, hicieron anoche un recuento y en Cartagena, ya no quedan, más que *cuarenta y cuatro* habitantes bloquistas y treinta y dos personas amaestradas. ¡Todavía Grecia Vaso, tiene ganadas las elecciones!

Los *ismos* abundan en Cartagena. El Caciquismo y el Matonismo, en la Olorieta.

El Caciquismo y el Memismo, en las Puertas de Murcia.

Hablemos hoy solo del *Matonismo* que amenaza convertir á esta culta población en un cementerio protestante, á juzgar por la serie de protestas que hacen "los que morirán." Aquí todos estamos muertos: el único vivo, se fue á Madrid.

Y en este *horno de cremación*, las más *cremadas*, son los amigos de Vaso.

Como que al Memismo de éstos, oponer el Matonismo de los otros la única medicina indicada.

¡No son *sopla-Vasos*?, dicen. ¡Pues arrímarle *sopla* mocos!

¡Pero así no se puede vivir!, dice "La Tierra" en su nombre y en el de sus procazes amigos.

¡Si á cada barbaridad que digamos, si á cada insulto que soltemos; si á cada frase soez que se nos escape, y se nos escapan muchas, contestan los contrarios con un bofetón; un papinotazo en la nariz ó un estacazo que nos desfogne, vamos á tener que buscar otra sociedad anónima, otra especie de *Libertina* farmacéutica, que nos *deleite* mil pedacitos de tafetán inglés y venica."

(Sr. Gobernador, Sr. Ministro, Señor Presidente del Consejo... ¿Qué nos *maton*án!

Y tienen razón en quejarse. ¿Que razón hay ahora, para poner correctivo á las interperancias, barbaridades é injurias de esos *desgraciados* y no la hubo antes para evitar que con la *impunidad* se creyesen que todo el monte era orégano?

Debe adoptarse una medida gubernativa, para que se les respete el *sagrado derecho* de insultar, injuriar y calumniar, y que nadie se meja con ellos. ¡Pobrecitos!

Gracias á que tienen varios abogados *de nota*, que los defienden. Y han acudido á la vía judicial.

Ya han presentado *trecientas cuatro* demandas, por *allanamiento y violación*.

¡Allanamiento y violación? Si; *allanamiento* del culis y *violación* del físico.

MATONISTA.

INTIMA

Al sabio doctor y autor literario D. Juan J. J. J.

¡Son tan ligeras mis poesías, que pasan á volar como la brisa cuando sus alas nos acarician. No hay en su fondo los pensamientos de una profunda filosofía, no hay en su forma las arrogancias, las valentías con que se narran las epopeyas y se relata la Reconquista. No dejan huella por donde pasan... En el revuelto mar de la vida, si deja estela la débil quilla de mis cantares, ¡qué momentos! ¡qué fugitivos! Por eso, hermosa de mis amores, quede en reposo mi humilde lira; que otros poetas canten las lúgubres de sus pupilas; que otros poetas, arrebatados por la armonía de sus encantos, se inmortalicen con sus estrofas largas y diáfanas como tus (risa)

Yo solo canto mis poesías, que pasan siempre como la brisa cuando sus alas nos acarician, sin pensamientos, sin valentías, dulces y suaves como el scento de tus palabras, suaves y dulces como las rosas de tus mejillas.

Jesús Carrillo del Valle, 17-9-11.

senti caer encima de mí á los dos Cunningham, y á no ser por vuestra intervención me parece que allí terminan para siempre mis aventuras. Aun siento en mi garganta los dedos del joven, y el puño me duele horriblemente de los esfuerzos que hizo el viejo para arrancarme el papel.

Ahora sólo falta decirlo lo que ha pasado después de nuestra marcha. Inmediatamente hice declaración á ambos, y mientras el padre se mostró algo razonable, no sé si por miedo ó por arrepentimiento, el hijo parecía haberse vuelto loco de rabia, y seguramente á tener á mano el revólver, se hubiera levantado la tapa de los sesos ó nos la hubiera levantado á nosotros. Cuando el viejo comprendió que era inútil negar, lo confesó todo.

Según parece, el cochero William, había seguido secretamente y sus amigos la noche del asalto á la casa de Mr. Acton, y teniéndoles de este modo en su poder quiso abusar de ellos y sacárselos todo cuanto se le antojara.

Pero no pensó en lo peligroso que resultaba jugar con un hombre del temple de Alc. Este tuvo una inspiración realmente genial: se le ocurrió aprovecharse del terror que había despertado en el país aquella serie de robos nocturnos que había empezado hacía poco, para deshacerse del cochero. William cayó en el lazo que le tendían y pagó con la vida su indiscreción. Tal vez si las asesinos hubieran arrancado el papel por completo, y no hubiesen cometido alguno que otro descuido, su crimen habría permanecido impune.

ta discreción absolutamente precisa é indispensable.

En una mañana de otoño, de un año cuyos años ocultaré, recibimos en nuestro humilde cuarto de Baker-Street la visita de dos personajes, cuyos nombres eran conocidos en toda Europa. El primero, de rostro austero, de nariz audaz, y cuya mirada aguilona completaba su aspecto dominante era el ilustre lord Bellinger, que era por segunda vez presidente del Consejo de ministros de la Gran Bretaña. El otro, de tez pálida y expresiva, enmarcada por negros cabellos y negra barba, de aspecto distinguido, como de hombre muy ducho en pisar salones y Embajadas, era el ilustre Sr. Trelawney Hope, ministro de Estado, y en quien la política tenía fundadas sus más legítimas esperanzas.

Se sentaron juntos en el sofá, para lo cual tuvieron que apartar la infinidad de papeletas y cachivaches que había siempre en él, y desde el primer momento comprendimos, por la ansiedad é inquietud reflejadas en sus facies, que debía ser muy poderoso el motivo que les obligaba á venir á vernos. Las manos fijas y pulidas del presidente se engarfiaban sobre el mástil del paraguas y la mirada penetrante de su rostro ascético tan pronto se posaba en Holmes como en mí. El secretario se retorció furtivamente el bigote con una ma-

sido la falta de materiales la que me dictó esta resolución, porque poseo infinidad de notas referentes á muchos penitentes de asuntos que nadie conoce todavía. Tampoco ha sido el temor de cansar á mis lectores, puesto que eran tan admirables y únicas las cualidades de Holmes, que siempre, aun en asuntos muy semejantes, habría algo nuevo y sorprendente. El verdadero motivo ha sido el cansarse Holmes de esta publicación que desde hace tanto tiempo vengo realizando.

Mientras ejercía su profesión, la popularidad de sus éxitos podía tener para él algún valor práctico; pero desde que ha dejado definitivamente Londres para vivir en las dumas de Sussex, donde se dedica á todos sus estudios y á la agricultura, toda noticia que se refiera á él le es verdaderamente desagradable. Y me ha rogado que, de ahora en adelante, guarde silencio sobre lo pasado, y yo, como siempre, he considerado sus deseos como órdenes. Sin embargo, después de asegurarme que en otros tiempos había prometido contar la aventura "Las dos manchas de sangre", cuando ya no podía perjudicar á ninguna de las elevadas personalidades que intervinieron en ella y de que este suceso rubricaría dignamente la larga serie de sus triunfos, logré convencerle, con la única condición de que variase los nombres con objeto de evitar conflictos internacionales.

Así, pues, si mis lectores encuentran en la narración de esta aventura—quizás la más admirable que resolvió Sherlock Holmes—algo que les parezca confuso ó encubierto, achiquen á es